

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



## EL CUAZTECOMATE COMO SÍMBOLO DE LA RENOVACIÓN

**ALPUCHE GARCÉS, ÓSCAR** (2008). *El cuezcomate de Morelos. Simbolismo de una troje tradicional*, Casa Juan Pablos-UAEM-Instituto de Cultura de Morelos, México, 253 pp., ISBN: 978- 968- 9172-23-9.

**E**n esta obra se presenta un interesante recorrido por la historia y el presente de los pueblos mesoamericanos que tienen como sustento básico el maíz. De una fina urdimbre, su obra aborda el enfoque de la cosmovisión, simbolismo y devenir del saber mesoamericano. La perspectiva del saber tradicional. La tradición y elaboración del cuexcomate, y la relación de éste con el simbolismo del sustento primordial y, el ciclo de la renovación vegetal.

El granero tradicional, llamado cuexcomate, es de origen mesoamericano y se observa en los valles de México, Toluca y Puebla, Tlaxcala, en la costa del Golfo de México y en Chihuahua. En el estado de Morelos se encuentra en los municipios de Tepalcingo, Ayala, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Puente de Ixtla y Jiutepec.

A pesar de que el cuexcomate es una construcción en desuso y abandonada en algunos lugares, en los pueblos morelenses de Chalcatzingo y Xoxocotla, ha sido muestra de revaloración cultural y reafirmación identitaria.

Los factores cognoscitivo y educativo que conforman una tradición del cuexcomate y su función es la transmisión del conocimiento tradicional. En su aspecto cosmológico, el cuexcomate incorpora el maíz, los rumbos del universo y la representación antropomórfica de la naturaleza.

La tradición del cuexcomate tiende a desaparecer a raíz del desplazamiento del maíz en la estructura de la producción rural, pérdida de creencias y prácticas rituales. Por otra parte, está su renovación al expresarse como artesanía en Chalcatzingo.

El cuexcomate es el contenedor del maíz, producto esencial de Mesoamérica, éste es la expresión de un proceso de arte mesoamericano pues en su diseño se

consideran los rumbos del universo, es dotado de un carácter mítico. Objeto innovador que responde a la necesidad de resguardar el maíz, protegerlo de la humedad o de la deshidratación excesiva.

El significado del cuexcomate se asocia a su función de conservar el grano de maíz y a la posibilidad de obtener de las deidades de la naturaleza invocadas, las fuerzas traducidas en protección, vigor y fertilidad de éste, se trata, simbólica y materialmente de la reproducción de la vida mediante el consumo del grano de maíz.

En esta obra se destaca la importancia del calpulli, forma de tenencia entre los mexicas que constituía una unidad cultural, familiar, económica, social administrativa, política y militar, de manera que las familias eran depositarias y transmisoras de conocimiento especializado.

El autor señala la importancia del saber tradicional, definido como el conjunto de conocimientos que un pueblo mantiene vigente en torno a sus costumbres, creencias y habilidades en interacción con la naturaleza. A este saber también se le atribuyen restricciones como la escasa valoración que sus portadores le tienen, conocimiento que ocultan o que niegan, igualmente, su carácter local no va de acuerdo con la lógica capitalista de comercialización.

El auge de los graneros tradicionales se relaciona con la abundancia de la producción maicera en México hasta finales del decenio de 1970, y a partir de ésta sobrevino una pérdida de autosuficiencia alimentaria, especialmente del maíz. A pesar de la crisis, el campesino lo sigue cultivando: para él la conservación y aprovechamiento de recursos son estratégicos en su reproducción y preservación cultural.

El cuexcomate forma parte del arte mesoamericano. Su forma oval se compone de tres secciones, una base circular de cantos rodados con cuatro conductos rectangulares de ventilación al ras de la superficie del terreno, una olla sobrepuesta a la base construida con barro natural mezclado con zacate, y tiene un orificio en la parte inferior para sacar desde ahí el maíz. Una subsección de zacate, llamada capote o naguas, y un techo en forma de cono elaborado con morillos y varas cubiertos de zacate.

Alpuche describe detalladamente el proceso de construcción del cuezcomate, instrumentos de trabajo, materias primas que se emplean. Señala que para celebrar su terminación colocan una cruz de flores en la punta del techo y lanzan cohetones.

El maestro cuezcomatero, experto en la elaboración del granero. La transmisión de su conocimiento depende de que exista demanda, que se siembre maíz, que se guarde en las trojes, que existan materias primas de origen vegetal, que haya jóvenes dispuestos a aprender el oficio y condiciones adecuadas para la transmisión de su conocimiento.

Existen importantes evidencias arqueológicas de graneros. El autor analiza tal antecedente de acuerdo a fuentes como Sahagún, Ruiz de Alarcón, Durán y el *Códice Florentino*, además de connotados antropólogos e historiadores contemporáneos.

El cuezcomate contiene el simbolismo del sustento primordial. Antes de la colonización española se guardaba ahí el maíz y se le dedicaban rituales a deidades como la Diosa de los panes, el dios de las mieses, la diosa de los mantenimientos. El granero constituía un espacio sagrado, era considerado como la madre del maíz, pues protegía la semilla/hijo en su matriz. El “corazón del maíz” reposaba en su encierro, en el almacenamiento del grano.

En Xoxocotla se dice que el cuezcomate contiene un corazón de maíz. Antes, cuando el granero se vaciaba hasta la mitad, encontraban una bola de maíz formada por granos que se pegaban solos. Era llamada tlayoltéotl, el dios del maíz, la envolvían en una servilleta y lo colocaban en el altar familiar. Se le pedía que no abandonara a la familia y que nunca faltara el maíz en la casa. Ahora las familias vigilan que no se termine completamente el maíz en la casa, creen que es necesario conservar un poco para que nunca falte. Durante la recolección de la mazorca el granero se vacía, el corazón del maíz pierde fuerza, y la recobra hasta que se llena otra vez.

El cuezcomate era el depósito sagrado de los mantenimientos; por ello la deidad de Chicomecóatl recibía ofrendas (manjares, flores, danzas), para que nunca faltara el alimento. Los mitos de origen relatan la alimentación de los primeros hombres con maíz. También era muy importante el Tonacatépetl como cerro sagrado que contenía en su interior enormes riquezas agrícolas, animales y minerales, sobre todo maíz, el alimento primordial del ser humano.

Los atributos de la cueva se equiparan con los del cuezcomate: es guardián del sustento, depósito de semillas, lugar oscuro y de germinación, de fertilidad, principio de la vida que se lleva a cabo en la oscuridad, habitación natural fresca en tiempo de calor y cálida en tiempo de frío, guardián de las fuerzas de la naturaleza, el centro mismo del universo.

El ciclo de la renovación de la vegetación en el cuezcomate, corresponde a la época de lluvias y a la de secas. La mayor parte del año el grano se encuentra guardado en la troje, esto coincide con que los primeros cinco meses del año son los de secas, cuando el grano se deposita en enero requiere de un ambiente seco y ventilado. Las especies vegetales con las que se construye el cuezcomate protegen al grano, simbólicamente expresan lo seco de su entorno. Los rituales primaverales aluden a la regeneración de la naturaleza, al nacimiento de una “vida nueva”, en el cual la troje sirve como etapa intermedia entre la cosecha y la siembra, conteniendo granos con fuerza y corazón, pero sin la fuerza del crecimiento.

A partir de esta lectura se concluye que no estamos ante un recuento histórico de la antigüedad mesoamericana, vivimos hasta ahora con esa herencia, la genealogía divina ha difuminado del lenguaje cotidiano los nombres de los antiguos dioses, sin embargo se llevan a cabo ciclos rituales acordes con los ciclos de la naturaleza en los cuales se ofrenda a los elementos vitales, el viento, el agua, la tierra y el fuego. Alusión y práctica frecuente que relaciona al ser humano con la naturaleza, el corazón, el ombligo, el nacimiento, la vida, la muerte, la transición a la renovación. Es vigente la consideración de que los cerros sagrados contie-

nen inmensas riquezas, entre ellas el maíz. También, la noción de cuidar el maíz como a un ser sagrado que duerme a partir de las seis de la tarde y que no debe perturbarse hasta el día siguiente. Vivimos sin embargo en esa lucha constante por la recreación de nuestra cultura y al tiempo que viejas construcciones como los cuezcomates son abandonados o demolidas porque hay que modernizar la casa, los especialistas que hacen cuezcomates en Chalcatzingo los plasman en miniatura, sintetizan en una artesanía la historia, la tradición oral, el uso y manejo de los recursos naturales, tienen, construyen, conservan el recipiente para un alimento cuya producción ha venido a menos, a diferencia de Xoxocotla, pueblo agricultor que concentra cada domingo a vendedores y compradores de maíz de los pueblos vecinos y que tiene menos graneros tradicionales donde guardarlo.

Esta obra de Óscar Alpuche, presenta diversas líneas de análisis en torno al cuezcomate, una construcción tradicional que ahora además de decorar las instituciones y los museos, tiene una seriedad vital, contenida en cada vivienda rural, que a pesar de todos los obstáculos, continua la siembra de maíz y mantiene en buenas condiciones el granero, el recipiente que contiene al maíz, maíz origen, maíz alimento, maíz identidad, maíz cultura, maíz futuro.

MARÍA CRISTINA FERNÁNDEZ SALDAÑA